

Antilope Negro

Antilope cervicapra (Linnaeus, 1758)

Otros nombres comunes: antilope de la India, cervicabra o sasín. En inglés Antelope o Black buck.



Descripción

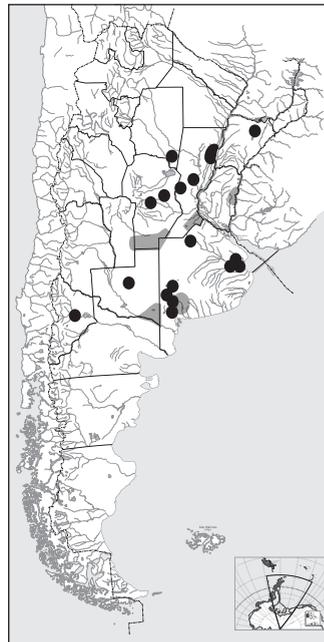
La característica que más destaca a los machos es su cornamenta negra en forma de espiral y ondulada, que es permanente como en todos los bóvidos.

Presenta un manto, que no llega a cubrir totalmente los flancos, de color gris tendiendo al negro o al rojizo, y toda la parte ventral, el hocico y la cara interna de las patas son blancos. También presenta un anillo blanco alrededor de los ojos. Las hembras tienen una tonalidad más clara, de color amarillento con la parte ventral blanca y carecen de cuernos. Los machos jóvenes o inmaduros son como las hembras en sus colores, pero ya insinúan las conspicuas astas que distinguen al sexo.

La longitud es de 1,25 m aproximadamente, su cola apenas alcanza los 15 cm y la alzada media podría situarse en los 80 cm. Los cuernos alcanzan una longitud de 40 a 50 cm, aunque no es infrecuente que superen bastante esta medida.

Comportamiento

Se trata de un animal diurno que evita las zonas boscosas y se alimenta en manadas que pueden tener hasta 60 individuos. Su alimento está compuesto por hierbas y plantas jugosas. Les es de total importancia



tener un lugar próximo donde beber, dada la poca capacidad para subsistir sin agua.

Durante el período de celo, que se produce en distintas épocas del año según la latitud en que se encuentre, el macho emite un balido suave mientras que la hembra, en igual circunstancia, grita en forma fuerte y aguda.

Posee sacos lacrimales que se inflaman en tiempo de celo y mediante el roce de estos contra troncos de árboles deja una señal olorosa con la secreción que despiden. La gestación dura nueve meses y al finalizar dicho período la hembra pare una sola cría, que mantiene oculta los primeros días entre el follaje y luego la incorpora al rebaño. El *Antilope cervicapra* constituye, en su tierra de origen, una de las principales víctimas del tigre de Bengala (*Panthera tigris*= *Leo tigris*), del leopardo (*Panthera pardus*= *Leo pardus*) y del hombre (Rodríguez de la Fuente, *op. cit.*).

Los individuos capturados jóvenes se adaptan muy bien al cautiverio y son sumamente mansos.

Distribución de origen

Proviene de la India desde Punjab, llega al sur hasta Madras y al este hasta Bihar y anteriormente hasta Assam. Está extinto en Bangladesh y en el este de Pakistán, donde fue reintroducido. Fue llevado por el hombre a Nepal, Texas en Estados Unidos y la Argentina.

Introducción en la Argentina y su distribución

Navas (1987) la menciona para el área de Sierra de la Ventana en Buenos Aires, Arroyo del Medio en el sur de Santa Fe, sur de Córdoba, río Colorado en el sudeste de La Pampa, San Luis y Entre Ríos. Según Novillo y Ojeda (2008), la especie fue introducida en La Pampa en 1906 y durante 1912 en Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Últimamente se lo llevó al este de Entre Ríos, donde prosperó e invadió territorio del Parque Nacional El Palmar, aunque la creciente arbustificación de plantas exóticas

y chilcas hace suponer que no tendría poblaciones estables por limitante de hábitat. De acuerdo con la información obtenida en las distintas direcciones de fauna provinciales, la población de Entre Ríos sería la única que subsiste en estado silvestre. La provincia de Santa Fe mantiene planteles de animales en el sur y norte, pero en campos privados, en situación de semidomesticidad (L. Moggia *in litt.*, 1991). Pautasso (2008) cita dos ejemplares capturados por Carlos Ríos el 9 de diciembre de 1954 en la Ea. La Barrancosa, Amenábar (General López) y lo da como introducido en el departamento San Javier, entre los Saladillos Dulce y Amargo y la localidad de La Brava en Santa Fe. En la provincia de Buenos Aires, existen establecimientos rurales en cuyos campos habitan antílopes –principalmente en los partidos de Puán, Saavedra, Guaminí, Bahía Blanca, Castelli, General Belgrano y Chascomús, entre otros–; pero estarían probablemente en disminución. Además fue liberada en Corrientes en la Estancia Asunción, en el área del Iberá (Fabri *et al.*, 2003). Úbeda y Grigera (1995) lo indican como asilvestrado en Neuquén, pero curiosamente no lo citan para La Pampa.

Según Richard y Juliá (2004), la especie estaría presente en Mendoza, en la Reserva Ñacuñán y fue llevada al sudeste de Santiago de Estero, al coto de caza Añuritay, entre los ríos Dulce y Salado, pero no nos consta su escape en esos sitios.

Impacto ambiental

Al igual que los ciervos exóticos, este bóvido, por su régimen alimenticio, constituiría un competidor potencial de los ciervos indígenas en aquellas áreas en que superponen su dispersión, hecho que hoy no acontece y resulta más bien un competidor del ganado exótico, por lo que se estimuló su caza. Hace unos años en el sudoeste de Buenos Aires algunos frigoríficos habrían faenado numerosos ejemplares, pero se necesitaría documentar el dato.